

## Neoliberalismo y des-democratización ideológica en la Argentina.

Wegelin, Lucía - *luciwegelin@gmail.com*

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, Argentina.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Buenos Aires Argentina.

Prestifilippo, Agustín Lucas - *alprestifilippo@gmail.com*

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, Argentina.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Buenos Aires Argentina.

Recibido: 21-07-2018.

Aprobado: 01-09-2018.

**Resumen:** En este escrito asumimos una perspectiva que entiende al neoliberalismo no solamente desde un registro institucional, político o económico, sino también como una ideología que construye cultura. En este sentido, nos detenemos en los modos en los que el neoliberalismo produce en nuestros días valores, afectos, disposiciones ideológicas y sensibilidades orientadas contra la sociabilidad democrática. Con el objetivo de analizar la extensión de algunos núcleos de sentido de esta ideología así como el modo en el que ellos se articulan en las representaciones de los sujetos acerca de la política democrática, trabajamos principalmente con los resultados de una encuesta probabilística realizada en el área metropolitana de Buenos Aires. Dicho material nos permite analizar los modos en

que se modula la ideología neoliberal contemporánea según la clase social y el nivel educativo. De esta manera procuramos indagar en algunas hipótesis sobre la novedosa capacidad de expansión de esta ideología en las subjetividades contemporáneas.

**Palabras clave:** neoliberalismo - des-democratización – ideología – autoritarismo - desafección política

**Abstract:** In this paper we assume a perspective that considers neoliberalism, not only in its institutional, political or economical dimension but also as an ideology that builds culture. In this sense, we are interested in analyzing the ways in which neoliberalism produces values, affects, ideological dispositions and sensibilities oriented against the democratic sociability. With the purpose to analyze the extension of some nucleus of meaning of this ideology and how do they joint in the subject's representations about democratic politics, we analyze the results of a survey made in Buenos Aires's metropolitan area. That statistical material allows us to study the ways in which neoliberal ideology is related to social class and educational level. Thus, we tend to inquire some hypothesis about the renewed expansion's ability of this ideology in contemporary subjectivity.

**Key Words:** neoliberalism - de-democratization – ideology – authoritarianism - political disaffection

### **Introducción**

Desde distintas perspectivas analíticas, se ha reconocido un vínculo entre el neoliberalismo y los procesos des-democratizadores que se pueden registrar en distintos niveles de las sociedades capitalistas contemporáneas. Colin Crouch (2004) ha formulado el término *posdemocracia* para pensar el proceso de decadencia de la institucionalidad democrática, atendiendo a la reducción progresiva de la influencia de la ciudadanía en la toma de decisiones políticas que quedan en manos de una tecnocracia de expertos. A su

vez, Wolfgang Streeck (2016) ha identificado la consolidación del neoliberalismo a nivel global con el fenómeno de un ocaso del “pacto” entre democracia y capitalismo que signó los años del Estado de Bienestar. Según la hipótesis de Streeck, el neoliberalismo ha facilitado a los dueños y administradores del capital el crecimiento de sus tasas de ganancia a costa del principio de justicia social que estructuró el igualitarismo democrático durante los *Trente Glorieuses*. Por otro lado, los análisis neo-foucaultianos hablan de una normatividad neoliberal que sofoca el ámbito de la política afectando tanto a las soberanías nacionales como los modos de estructuración de los Estados. Laval y Dardot (2013), por ejemplo, estudian la erosión de las soberanías nacionales europeas, sometidas, con mayor evidencia después de la crisis de 2008, a la “expertocracia” de Bruselas. Vale decir, en todas estas perspectivas la des-democratización aparece como un proceso que puede ser observado en las instituciones estatales horadadas por el neoliberalismo, asociando ese proceso con una tendencia a la despolitización de la sociedad que es condición *para* y efecto *del* proceso de des-democratización que se observa en las instituciones políticas.

También desde una perspectiva tributaria de los estudios foucaultianos, Wendy Brown (2015) estudia al neoliberalismo como una racionalidad que regula todos los ámbitos de la vida –también el de la práctica política– a partir del principio de la competencia y la rentabilidad. De esa manera, describe las tecnologías de poder que jaquean la autonomía política de las instituciones democráticas junto con la soberanía popular en la que ésta se sostiene. Sin embargo, según Brown, persiste aún la pregunta por el modo en el que la des-democratización afecta el orden de los imaginarios, ese orden en el que se encuentra una desafección política extendida que caracteriza a las actuales sociedades capitalistas.

Junto con el debilitamiento de la diferencia moderna entre el *homo politicus* y el *homo economicus*, diferencia que –aun cuando se hubiese podido garantizar frágilmente con la incorporación de los derechos sociales al *status* de ciudadanía en los tiempos del capitalismo democrático (Marshall y Bottomore 1998: 52)– constituye el corazón del vínculo contradictorio entre orden capitalista y Estado moderno, los imaginarios

democráticos pasan a ser amenazados por una racionalidad económica que se expande también como orden moral y régimen de producción subjetivo. A pesar de su insistencia en la necesidad de registrar ese vaciamiento de los imaginarios democráticos y esos procesos de desafección política, ni los neo-foucaultianos ni las perspectivas tributarias de la teoría crítica se detienen a estudiar la des-democratización en ese nivel ideológico. En el caso de la perspectiva neo-foucaultiana, puesto que lo piensa como un mero efecto de la expansión de la competencia como lógica social. Al entender al neoliberalismo como una racionalidad se asume su capacidad de arrasar con toda autonomía de la política, e incluso del sujeto, de manera que la pregunta por las ideología ya no parecería tener sentido por sí misma sino sólo como efecto de esa racionalidad social. En el caso de la perspectiva crítica, puesto que al analizar la des-democratización neoliberal a partir de un conjunto de reformas de las instituciones centrales de la economía política, corre el peligro de desatender aquellas dimensiones en las que el neoliberalismo podría sobrevivir aún en contextos históricos de reformas institucionales en un sentido crítico del neoliberalismo.

En este escrito nos interesa retomar esa insistencia de la pregunta por los procesos ideológicos que ambas perspectivas señalan, pero que no desarrollan por los límites intrínsecos a las perspectivas teóricas desde las que parten. Por eso nos proponemos relocalizar su pregunta por fuera de los marcos que interpretan al neoliberalismo sea como conjunto de reformas institucionales (Crouch) y económicas (Streeck), sea como racionalidad política (Laval y Dardot o Brown). Sin ir más lejos, la misma Brown sostiene que la teoría foucaultiana no permite formular la pregunta central acerca de los "efectos que produce la racionalidad neoliberal sobre la democracia, incluyendo los principios democráticos, las instituciones, los valores, las expresiones, coaliciones y fuerzas". Sobre todo, "¿qué le produce esta racionalidad a un imaginario democrático, a los valores de la autonomía política, libertad política, voz ciudadana, justicia e igualdad?" (Brown 2015: 74).

Esas son precisamente las preguntas que Brown pretende responder haciendo visible el triunfo del *homo economicus* sobre el *homo politicus*, es decir, sobre el sujeto que se gobierna a sí mismo a través de su autonomía moral y gobierna con otros a través

de la soberanía popular. Pero para responder a esas preguntas interpretando esa declinación del *homo politicus* que Brown sentencia o a los fenómenos de apatía política que Crouch y Streeck señalan en los índices de reducción de la participación electoral en Europa, habría que indagar en el modo en el que el neoliberalismo des-democratiza produciendo valores, afectos, disposiciones ideológicas y sensibilidades orientadas contra la sociabilidad democrática. En este sentido, nos preguntamos aquí por el *modo* en el que el neoliberalismo como régimen político de acumulación económica se articula con deseos, sensibilidades y valores en esa instancia de (re)producción que es la subjetividad.

Para ello, estudiaremos las inscripciones subjetivas del neoliberalismo y sus articulaciones con imaginarios anti-democráticos, tanto autoritarios como anti-políticos. Esta perspectiva supone que es posible comprender al neoliberalismo como una ideología, cuya estructura no constituye ningún edificio teórico coherente sino más bien un entramado de sentidos que se articula en las sensibilidades subjetivas de manera contradictoria. Así, pues, no sólo se habilita una interrogación sobre los discursos doctrinarios o las transformaciones normativas de las democracias capitalistas que construyeron al mercado como lugar de “veridicción” (Foucault), sino también sobre los modos en los que las tecnologías del poder neoliberal se articulan en ese orden imaginario que estructura al sujeto.

Partimos entonces de la hipótesis de que el neoliberalismo puede ser interpretado como una ideología. Cabe formularse la pregunta acerca del modo en que pueden ser interpretados los efectos que el neoliberalismo produce en los sujetos. Consideramos que la Teoría Crítica de la sociedad permite abordar analíticamente el funcionamiento de las ideologías en su complejidad; esto es: atendiendo a su dimensión *inconsciente*, a su carácter por momentos *contradictorio* y no necesariamente racional, y a la *heterogeneidad* de las temporalidades en la que ellas operan. Un hito de esta perspectiva de análisis la encontramos en el modo en que Adorno abordó en los años de la post-guerra la cuestión de la ideología autoritaria en la sociedad norteamericana. En el proceso de elaboración de la encuesta probabilística<sup>1</sup> con la que trabajamos aquí, hemos intentado

---

<sup>1</sup> La encuesta “Problemas de la democracia en la Argentina” (CONICET/ANPCyT), realizada en 2013, contó con 700 casos y se compuso por un segmento orientado a cuestiones de estructura social y movilidad y otro segmento construido como

registrar, a diferencia de lo que sucede con la mayoría de los estudios estadísticos de opinión pública, algo de ese nivel no manifiesto de la ideología.<sup>2</sup>

Para analizar la extensión de algunos núcleos de sentido que consideramos centrales de la ideología neoliberal así como el modo en el que ellos se articulan en las representaciones de los sujetos acerca de la política democrática, trabajaremos principalmente con los resultados de un sondeo realizado en 2013 en el área metropolitana de Buenos Aires. A pesar de que el trabajo de campo se haya realizado hace algunos años las asociaciones ideológicas que allí encontramos son relevantes para el presente, no sólo porque permiten entender movimientos ideológicos y políticos que transformaron la sociedad argentina desde ese entonces hasta ahora, sino también porque ese nivel ideológico tiene una temporalidad más larga que el de las opiniones circunstanciales de manera tal que puede ayudarnos a interpretar articulaciones ideológicas más profundas sobre las que trabaja el neoliberalismo en la sociedad argentina contemporánea.

### **Neoliberalismo, autoritarismo y rechazo del conflicto**

Una forma de acercarse a esta relación entre neoliberalismo y perspectivas anti-democráticas es a partir de la relación entre posiciones ideológicas neoliberales e ideologías autoritarias. No se trata de una asociación autoevidente, dado que la tradición del liberalismo no sólo expresa una narrativa sobre el libre mercado sino que también se ha nutrido en la historia de discursos que legitimaron la ampliación de derechos civiles, políticos, y sociales. Así, es posible reconstruir los orígenes históricos y normativos de la vida pública democrática, entendiendo a ésta como un “foro de construcción de voluntad entre ciudadanos independientes” (Honneth 2014: 342), en la expansión de los derechos liberales que la tradición del liberalismo se había ocupado de fundamentar filosóficamente en autores como Hobbes, Locke, Rousseau o Kant, y que encontró su

---

una escala de Lickert. Ese segundo segmento estaba constituido por 48 enunciados, en los que se indagaban cuestiones ideológicas en relación con la democracia construidos en base a discursos circulantes en la esfera pública argentina y sobre los que se ofrecían cinco respuestas posibles (desde “Muy en desacuerdo” hasta “Muy de acuerdo”). Los primeros resultados de esta encuesta pueden encontrarse en: (Ipar, Chavez Molina y Catanzaro 2014).

<sup>2</sup> Para una comprensión de los criterios metodológicos y epistemológicos a través de los que se intentó abordar ese nivel no manifiesto, véase: (Ipar y Catanzaro 2016).

expresión jurídico-política en 1789 con la *Déclaration des droits de l'homme et du citoyen*. Y aun cuando este principio general de la democracia dejaba afuera en un primer momento a todos aquellos que no fueran económicamente independientes, esto es: que sólo era accesible a los miembros masculinos de las capas que poseían capital, los espacios sociales en los que se cristalizó ya se regían

«por la ley tácita de incluir a todos aquellos que se interesaran por sus temas, puesto que el razonamiento público a cuyo llamado respondían debía conducir, mediante la relativización recíproca de los puntos de vista individuales, a juicios que satisficieran la exigencia de corrección general, válida para todos» (Honneth 2014: 343).

De esa manera, el liberalismo clásico contenía principios universalistas desde los que se gestaba la crítica a las exclusiones políticas y también sociales que funcionaron incluso como un límite a la explotación capitalista. Por ello, como sostiene Brown, el liberalismo político funcionó tanto como legitimación de la libertad de mercado como también limitación interna de la acumulación del capital, propiciando una articulación siempre tensa entre capitalismo y democracia.

Sin embargo, el *neoliberalismo* se articuló como una forma unilateral de actualización de esa tradición que, desde los textos fundacionales de Hayek, dejó de lado la dimensión democrática e inclusiva contenida en los principios de legitimidad de las democracias modernas para extender el criterio económico de la rentabilidad también hacia el ámbito de la política. En un temprano ensayo sobre las condiciones económicas del orden internacional pacífico y estable, Hayek ya sostenía que el régimen económico uniforme que una federación necesitaba para cohesionar a los diferentes Estados miembro era el debilitamiento de la intervención política de los gobiernos en “ciertos asuntos económicos”. En la utopía de un orden internacional como el que imaginaba Hayek en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, “incluso leyes tales como la prohibición del trabajo infantil o la reglamentación de los horarios de trabajo serían difíciles de mantener para los Estados individuales” (Hayek 1980: 261). En ese sentido, el precio a pagar por la consolidación de un orden económico internacional estable era para Hayek la “*desdemocratización* de la economía y la *deseconomización* de la democracia” (Streeck

2016: 104): “Si el precio que tenemos que pagar por tener un gobierno democrático internacional es la restricción del poder y el campo de acción del gobierno, ciertamente no será un precio demasiado alto” (Hayek 1980: 271). Esto que Streeck rastrea en los textos del propio Hayek como un entramado entre neoliberalismo y des-democratización de las democracias se manifiesta en la subjetividad contemporánea como una asociación intensa entre posiciones autoritarias y posiciones ideológicas neoliberales.

En el gráfico que presentamos a continuación se expone el modo en el que se asocian intensamente estas dos cuestiones en Argentina. A los fines de interpretar esos datos, en un trabajo anterior (Prestifilippo y Wegelin 2016) hemos construido un índice al que denominamos “Subjetividad neoliberal”. El mismo estaba compuesto a partir de un entramado de sentidos asociados al neoliberalismo como las justificaciones de la desigualdad social y la oposición a las políticas redistributivas (1), la meritocracia como proceso de individualización de los desempeños económicos de las clases sociales (2), una concepción tecnocrática de la administración del Estado (3) y una imaginación flexible al servicio de la precarización del mundo del trabajo (4).<sup>3</sup>

Por otro lado, la cuestión del autoritarismo fue construida como una dimensión central de la escala sobre disposiciones ideológicas con la que trabajamos.<sup>4</sup> Entendemos por *disposición autoritaria* “la manifestación observable de rechazo y/o agresividad frente a las instituciones, normas, derechos y procedimientos que garantizan las libertades (civiles, políticas, culturales) de los individuos en las distintas esferas de la vida social” (Ipar y Catanzaro 2016: 33).

En el Gráfico N°1 se observa la asociación estadística entre esas dos cuestiones en el trazado de una tendencia diagonal que se intensifica en el extremo superior. Esa diagonal tiende a amesetarse hacia el final de manera que, mientras que en el autoritarismo la tendencia sigue ascendiendo hasta el extremo, evidenciando posiciones

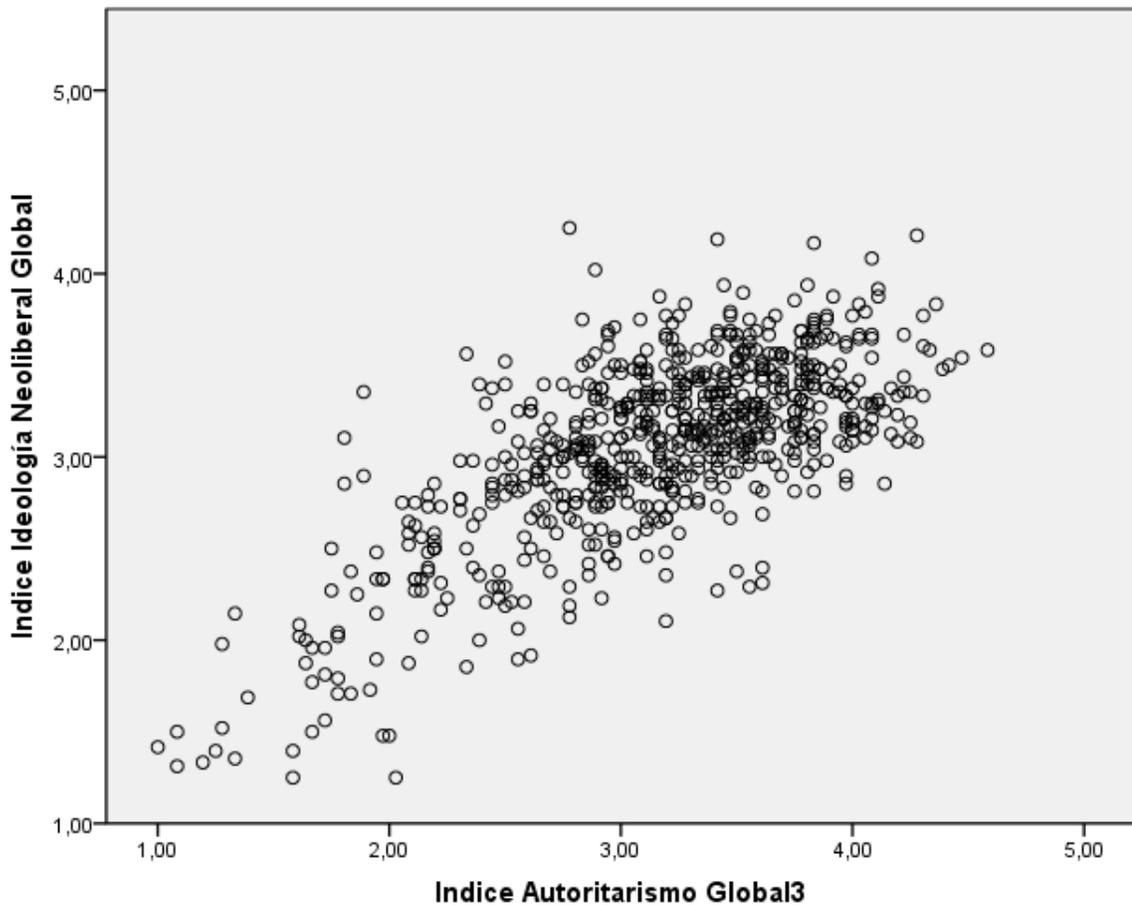
---

<sup>3</sup> Algunos ejemplos de los enunciados incluidos en cada una de las 4 variables son: “En la actualidad el esfuerzo personal se ve desmotivado por los altos impuestos que aplica el gobierno a los sectores más productivos.” (de la variable: *Justificación de la desigualdad*), “En el mundo actual nadie te ayuda en nada, para crecer y ascender en el trabajo sólo podés contar con tu esfuerzo personal” (*Meritocracia*), “La economía de un país es tan compleja que debería ser administrada por expertos que dejen de lado las ideologías políticas” (*Tecnocratismo*), “La flexibilización de las leyes laborales le otorga dinamismo a la economía y genera nuevas oportunidades para las personas.” (*Flexibilidad de la vida*).

<sup>4</sup> La dimensión *Autoritarismo* está compuesta por las variables “Sumisión autoritaria”, “Convencionalismo” y “Agresividad autoritaria”.

muy autoritarias, en el caso del neoliberalismo el límite se ubica más abajo. Esto quiere decir que aquellos que puntuaron muy alto en el índice de neoliberalismo son menos que los muy autoritarios: un 15% son “muy liberales” y un 30,9% “muy autoritarios”. De todas maneras, las categorías anteriores en intensidad indican un 44,9% de “neoliberales” mientras que los “autoritarios” son un 30,9%, de forma que si dividimos la muestra en dos categorías (“neoliberales/no-neoliberales” y “autoritarios/no-autoritarios”), es un mismo 60% el porcentaje de neoliberalismo y autoritarismo.

Gráfico 1: Neoliberalismo y nivel de autoritarismo (Valor mín. 1 y Valor máx. 5)



Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta “Problemas de la Democracia” (CONICET – ANPCyT).

La asociación entre posiciones neoliberales y posiciones autoritarias es reforzada por la incorporación de una nueva cuestión en el análisis que si bien se relaciona con las posiciones autoritarias, requiere ser abordado en su especificidad. Nos referimos a las disposiciones ideológicas que rechazan los conflictos sociales y políticos orientados hacia transformaciones democratizantes de las sociedades capitalistas. Esos procesos ponen en tensión no solamente intereses sectoriales, sino también valores en pugna acerca del sentido de lo público. Pues bien, si la asociación entre posiciones neoliberales y autoritarias expresaba un vínculo del neoliberalismo con posiciones ideológicas que precisamente niegan las libertades ajenas por medio de actitudes de rechazo y agresividad hacia los/as otros/as, ahora esa asociación permite interpretar otra posición anti-democrática con la que se asocia la ideología neoliberal, esta vez relativa a los grados de tolerancia hacia la apertura democrática frente a conflictividades que precisamente ponen en cuestión determinada configuración establecida del orden social. Como sostiene Etienne Balibar, en la gobernanza neoliberal “el conflicto es a la vez «particularizado» y «suprimido» pero de todos modos violentamente desprovisto de su rol constituyente, que implica el acceso de todos los antagonismos y de sus portadores a la esfera pública” (Balibar 2013: 194).

Los resultados de nuestra encuesta expresan efectivamente una fuerte asociación entre posiciones neoliberales y aquellas posiciones que rechazan el conflicto: el 83,5% de los sujetos neoliberales presentaban posiciones anti-conflictivistas mientras que quienes puntuaban bajo en el índice de subjetividad neoliberal asumían posturas más heterogéneas en relación a los conflictos sociales y políticos. En efecto, el rechazo del conflicto como dimensión constituyente de la democracia aparece más ampliamente distribuido aunque se intensifica notoriamente en los posicionamientos neoliberales. Incluso, los que más rechazan al neoliberalismo son también quienes tienen una actitud más abierta hacia la conflictividad social y política inherente a las democracias capitalistas. Esto enfatiza lo que sugeríamos a nivel conceptual sobre el novedoso abandono de la dimensión política del liberalismo clásico que el neoliberalismo promueve. En efecto, estos resultados empíricos lo que expresan es precisamente que detrás de la afirmación

de las libertades con la que el neoliberalismo se presenta, se observa una fuerte tendencia anti-democrática que rechaza con agresividad las diferencias políticas y culturales que hacen a la división de lo social. Cabe mencionar que la mayor concentración de casos (el 35,8% del total de la muestra) se da en las posiciones neoliberales con un rechazo muy intenso del conflicto social.

Este rechazo al conflicto implica una concepción ordenancista de lo social que pretende una organización fija e inmutable de cada sector social en la estructura. Para indagar en el modo en el que se piensa ese orden podemos detenernos sobre la asociación estadística entre ese rechazo al conflicto y una de las variables que compone al índice “Subjetividad neoliberal”, que refiere a las distintas maneras en las que hoy es posible justificar las desigualdades sociales.

Tabla N° 1: Rechazo al conflicto y Justificación de la desigualdad

		Justificación de la Desigualdad				Total
		<= 2,50	2,51 - 3,00	3,01 - 3,50	3,51+	
Rechazo al conflicto	<= 2,50	28,9%	10,8%	8,9%	2,6%	12,6%
	2,51 - 3,00	20,2%	21,1%	11,3%	6,3%	14,5%
	3,01 - 3,50	23,7%	28,3%	25,0%	21,7%	24,6%
	3,51+	27,2%	39,8%	54,8%	69,3%	48,3%
<b>Total</b>		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta “Problemas de la Democracia” (CONICET – ANPCyT).

En la Tabla N° 1 se puede observar la amplia extensión de las disposiciones anti-conflictivistas así como la mayor concentración del rechazo al conflicto entre quienes justifican la desigualdad social y se oponen a cualquier modo de redistribución. Lo que se puede leer allí es que existe una asociación positiva y creciente entre quienes justifican la desigualdad social y quienes se posicionan en contra de cualquier lucha política que ponga en cuestión esa distribución. Podría suponerse que quien asume que el orden social justo está determinado por lo que se decide “libre” e “impersonalmente” en el mercado, no da lugar en su subjetividad a que la lucha social y política pueda transformar ese orden porque sería un acto contra-natural, en el sentido de “arbitrario” o “particularista” (Streeck 2016: 69). Se trataría en este caso de un criterio de justicia propio del neoliberalismo que se sostiene sobre lo que Streeck ha denominado “justicia de mercado”. Ella, “con su ostensible impersonalidad y la posibilidad de ser evaluada a través de la teoría de los precios –funciones que estarían de acuerdo con principios universalistas–” se presenta “como un modo «limpio» en el sentido de intocado por la política” (Streeck 2016: 68).

Si, como sostienen Crouch y Streeck observando las experiencias europeas, los procesos de des-democratización que produce la consolidación contemporánea del neoliberalismo suponen una tendencia a la apatía política, podemos complejizar esta hipótesis agregando que esa desafección sin la cual no sería posible la des-democratización neoliberal, se articula también con un rechazo ideológico de la participación política y social de aquellos sectores sociales que no se resignan a aceptar al neoliberalismo como modelo de distribución y ordenamiento social (Tabla N° 1). Por eso los sujetos *muy* liberales rechazan la conflictividad socio-política y asumen posiciones autoritarias de rechazo violento a las diferencias político-culturales. Esto es lo que expresa que el 31,9% del total de la muestra se ubique en el casillero inferior derecho de la Tabla N° 2. No solamente es el casillero que concentra la mayor cantidad de casos, sino que, en comparación con el resto de las posiciones, ese porcentaje demuestra que existe una gran

homogeneidad en los posicionamientos políticos de las subjetividades neoliberales. El neoliberalismo pareciera funcionar en conjunto con un fuerte rechazo a la división de lo social, que se expresa tanto en los conflictos sociales y políticos por la distribución de la riqueza, y que nace de las *desigualdades* económicas, como también en los posicionamientos autoritarios frente a las *diferencias* políticas y culturales que pretenden reconocimiento en la esfera pública.

Tabla Nº 2: Autoritarismo y Neoliberalismo según rechazo del conflicto

		Ideología neoliberal							
		<= 3,00				3,01 +			
		Rechazo del conflicto				Rechazo del conflicto			
		<= 2,50	2,51 - 3,00	3,01 - 3,50	3,51 +	<= 2,50	2,51 - 3,00	3,01 - 3,50	3,51 +
Autoritarismo	<= 3,00	9,1%	6,1%	5,9%	8,5%	1,4%	1,6%	3,0%	3,9%
	3,01 +	0,6%	1,3%	3,8%	4,2%	1,6%	5,3%	11,7%	31,9%

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta “Problemas de la Democracia” (CONICET – ANPCyT).

Una primera lectura de la tabla ratifica lo que se intuía en el Gráfico Nº1. En efecto, la mitad de los casos (50,5%) se presentan como *muy* neoliberales y *muy* autoritarios, con independencia del rechazo al conflicto que tengan (fila inferior, tramo 4 columnas derecha). El 9,9% de los casos son de elevado neoliberalismo y bajo grado de autoritarismo, lo que significa que una adhesión intensa al neoliberalismo quintuplica las probabilidades de ser autoritario también. A la inversa, la relación no es equivalente. Un 29,6% de los casos totales presentan una débil adhesión al neoliberalismo y al autoritarismo, mientras que sólo el 9,9% condensa una débil adhesión al neoliberalismo

con un alto nivel de autoritarismo. Es decir, una baja adhesión al neoliberalismo triplica las posibilidades de no ser autoritario. La asociación es, pues, asimétrica.

Si ahora incorporamos al análisis la cuestión del rechazo al conflicto, la tabla nos permite reconocer cómo las posiciones más intensas de identificación con la ideología neoliberal explican posiciones de rechazo al conflicto. Esto se observa en que el 50,5% de los casos se encuentran en posiciones de alto neoliberalismo y rechazo al conflicto, con independencia del nivel de autoritarismo. Solo el 9,9% de quienes tienen alto índice de neoliberalismo tienen bajo rechazo al conflicto. En el lado izquierdo de la tabla, el bajo nivel de neoliberalismo reparte por partes semejantes el rechazo al conflicto: 22,4% lo rechaza, 17,1% no tanto. Si controlamos por el nivel de autoritarismo, la asociación es especialmente fuerte en la cola de menor rechazo al conflicto: la confluencia de bajo neoliberalismo y bajo autoritarismo contienen el 15,2% de los casos donde el rechazo al conflicto es bajo, mientras que si se controla el bajo neoliberalismo por alto autoritarismo, el bajo rechazo al conflicto es apenas el 1,9%. Es decir, la tolerancia al conflicto entre quienes tienen baja identificación con el neoliberalismo se magnifica (multiplicándose por 8) entre quienes tienen bajos niveles de autoritarismo. En el extremo opuesto de la tabla, el rechazo al conflicto si se controla por nivel de autoritarismo entre quienes tienen alto grado de identificación con valores neoliberales se eleva sólo por 6 veces.

¿Cómo interpretar estas asociaciones estadísticas entre neoliberalismo, autoritarismo y rechazo al conflicto? ¿Implica este rechazo al conflicto social y político una ausencia de vínculo con la política, o incluso una perspectiva “apolítica” del mundo social? Efectivamente ésta parece ser una interpretación posible, incluso relativamente extendida en cierto sentido común crítico del neoliberalismo, de la relación que establece la ideología neoliberal con la política. ¿No hemos escuchado en múltiples ocasiones que el neoliberalismo conduce a una despolitización de la sociedad? Los resultados que hemos presentado nos permiten extraer una conclusión relativamente diferente. Ese rechazo de los conflictos sociales y políticos motivados por una idea de justicia que se deduce de la ideología neoliberal se articula sin demasiadas contradicciones con una perspectiva profundamente politizada acerca del orden social, que se expresa como intolerancia ante

todo vestigio de una transformación de aquel orden que se concibe ideológicamente como “natural”. Efectivamente, y esto podemos corroborarlo con los resultados empíricos recogidos en la Tabla Nº 2, el neoliberalismo se conjuga con una desafección política expresada en la negación de la participación política y social en conflictos por el sentido de lo público y, al mismo tiempo, se articula con una repolitización autoritaria que no pareciera entrar en conflicto consigo misma frente a una agresiva beligerancia ante diferencias políticas y culturales. La paz social a la que estaría apelando la ideología neoliberal, su idea de *justicia de mercado*, requiere de una conflictividad violenta con aquellos que quedan afuera de la partición neoliberal de lo sensible.

### **Coordenadas sociales de la subjetividad neoliberal**

Después de analizar los caminos ideológicos a través de los cuales opera el neoliberalismo y su asociación con las posiciones políticas ligadas a los procesos de des-democratización en las sociedades capitalistas contemporáneas, nos preguntamos por las coordenadas sociales en las que se inscribe la subjetividad neoliberal. Vale decir, ¿a qué sujetos interpela esta ideología? ¿Quiénes componen ese 31,9% intensamente afectado por las ideologías asociadas a la des-democratización neoliberal? ¿En qué espacios socio-educativos y socio-ocupacionales se inscribe el neoliberalismo como ideología?

Si partimos de la idea de que el contenido ideológico del neoliberalismo se apoya en la extensión del discurso empresarial de la maximización económica y el principio de la competencia hacia el todo social configurando la imagen de una “sociedad empresa”, un “Estado-empresa”, y en última instancia un “sujeto-empresa” (Laval y Dardot 2013: 325), entonces cabe preguntarse si esta ideología tiene mayor eficacia en aquellos individuos que pertenecen al ámbito empresarial desde el cual surge ese discurso.

Sin embargo, observando la distribución estadística de la ideología neoliberal según la propuesta de categorización de Goldthorpe de la estratificación social (Tabla Nº 3)<sup>5</sup>, encontramos una *dispersión* que contradice la hipótesis que entiende al neoliberalismo como la doctrina exclusiva de una élite económica. Por el contrario, lo que

---

<sup>5</sup> Un análisis detallado de la comparación entre las categorizaciones de Goldthorpe y Torrado para el análisis empírico de las clases que utilizamos aquí se encuentra en Clemenceau et al. (2016).

estos datos parecieran estar indicando es el hecho de que el neoliberalismo opera como una ideología potente precisamente porque se ha logrado expandir a todos los sectores de la sociedad, articulándose de manera diferencial en la estructura social. Es posible leer en la Tabla N° 3 la extensión de un neoliberalismo que funciona en la base de la pirámide social, que se observa tanto en el 63,5 % de los estratos medios como en el 67,9% de los estratos bajos que se inclinan hacia disposiciones ideológicas neoliberales. Dado que el porcentaje de posiciones subjetivas afines al neoliberalismo en el total de la muestra es de 60% (Prestifilippo y Wegelin 2016: 49), cabe sostener que hay una gran aceptación de los núcleos de sentido que hemos interrogado entre todos los estratos sociales pero, como sabemos, el estrato superior es mucho más pequeño porcentualmente que los otros estratos sociales, de manera que la amplia mayoría de neoliberalismo que encontramos en los sectores medios y bajos pesa mucho a la hora de determinar la fuerza de la subjetividad neoliberal en toda la muestra.

No obstante, es llamativo que al interior del estrato superior el 57,8% —es decir la mayoría— se inclina hacia disposiciones anti-neoliberales, lo cual pareciera rechazar la hipótesis de una determinación mecánica entre intereses de clase e ideología. Lo que llama la atención en el análisis de los datos estadísticos es el hecho de que una porción importante de aquellos/as más beneficiados por las políticas económicas del neoliberalismo lo rechacen como ideología. Para explicar por qué se da este extraño fenómeno, que en principio podría mostrarse como contra-intuitivo, proponemos incorporar a modo de hipótesis el problema de la incidencia del nivel educativo y el modo de inserción en el mercado laboral.

Tabla Nº 3: Ideología neoliberal según estrato social

		Estratos según Goldthorpe		
		Estratos Manuales Bajos	Estratos medios	Estrato superior
Ideología neoliberal	<= 3,00	32,10%	36,50%	57,80%
	3,01+	67,90%	63,50%	42,20%
Total		100,00%	100,00%	100,00%
% en el total		20,20%	61,30%	18,50%

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta “Problemas de la Democracia” (CONICET – ANPCyT).

Cuando incluimos en nuestra consideración el modo en que estos estratos sociales se insertan en el mercado laboral, se observa una modulación del cruce entre clases e ideologías que nos permite entender un poco mejor el comportamiento ideológico del estrato superior registrado en la encuesta. Para eso utilizaremos la categorización de Standing (2011) de una nueva clase social en tiempos de consolidación neoliberal a la que denominó “precariado”, que resulta de las nuevas formas de trabajo flexibles, desprovistas de seguridad social, sin garantías en el empleo y con barreras muy marcadas para la adquisición en el trabajo de habilidades y conocimientos nuevos. Se trata de trabajadores precarizados que coexisten en muchos casos, en sus lugares de trabajo, con la vieja clase obrera y los asalariados de “cuello blanco”, cumpliendo las mismas tareas pero sin protecciones sociales de manera que su futuro inmediato se encuentra más atado a las fluctuaciones del mercado.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Además de la (1) falta de seguridad del mercado de trabajo (oportunidades adecuadas de ingresos asociadas a un gobierno comprometido con el pleno empleo) que constituye una característica del tipo de sociedad y no de los trabajos individuales, Standing distingue: (2) la seguridad de empleo (protección contra despidos arbitrarios, regulaciones en la contratación y los despidos, etc.); (3) seguridad del trabajo –*job*– (habilidad y oportunidad de retener un nicho de empleo, oportunidades para movilidad ascendente en términos de status e ingresos), (4) seguridad en el trabajo –*work*– (protección contra accidentes y enfermedades en el trabajo a través de regulaciones de seguridad y salud, límites del

En efecto, al incorporar al análisis la variable “integrado al mercado laboral” o “precario” encontramos que en el estrato superior los precarios se comportan de manera contraria a los precarios de las clases más bajas. Es decir, mientras que en los estratos medios y bajos los precarios siempre incrementan la afinidad con posiciones neoliberales en comparación con quienes están integrados en su misma clase, en el estrato superior los “precarios” tienen una inclinación hacia la ideología neoliberal mucho menor que los integrados. Eso nos condujo a identificar a través de la base de datos quiénes eran esos individuos “precarios” de clase superior cuya mayor parte (72%) rechazaba al neoliberalismo. De esa manera identificamos que se trataba de profesionales (psicólogos, arquitectos, sociólogos) y algunos artistas, miembros todos ellos del estrato superior, en quienes la interpelación del neoliberalismo no había sido tan eficaz. Es por la débil inscripción del neoliberalismo en estos sujetos ubicados en la pirámide social pero asociados a profesiones liberales más que al empresariado, que en la tabla anterior podíamos ver que la mayoría de los representantes de este estrato resultó no identificarse tan intensamente con los enunciados neoliberales.

En la clasificación de Goldthorpe que estamos utilizando se incluyen en el estrato superior a esas profesiones que, debido a su capital cultural, impulsan hacia abajo el porcentaje de inclinación hacia el neoliberalismo de su clase. Esta categorización privilegia el status socio-simbólico de la ocupación del individuo según grados de jerarquía funcional de manera que reúne en una sola clase a quienes ocupan las posiciones más altas en acumulación de capital económico y cultural. Por eso, tiende a producir una representación de los estratos altos cuantitativamente mayor a la que ofrecen otras categorizaciones. Sin embargo, de los datos que presenta la Tabla N° 3 no podríamos

---

tiempo de trabajo, etc.); (5) seguridad para la reproducción de capacidades (oportunidad para ganar capacidades, por ejemplo: a través de capacitaciones y del uso de esas capacidades); (6) seguridad de ingresos (garantía de un ingreso adecuado estable); (7) seguridad de representación (poseer una voz colectiva en el mercado de trabajo capaz de defender y reclamar derechos). En nuestro caso, para delimitar empíricamente el concepto de precariado según la información disponible en nuestro estudio cuantitativo, utilizamos una doble condición: informalidad en la contratación y/o inestabilidad en el puesto de trabajo. En términos precisos, consideramos precarios a todos aquellos trabajadores que no poseen descuentos jubilatorios (y el resto de los aportes de la seguridad social) y/o poseen una alta rotación en el empleo que les impide permanecer más de un año en su trabajo. Precisamente por esto último es que resulta adecuado en nuestro contexto utilizar la categoría de precariado, que alude a las condiciones de contratación de la fuerza de trabajo, no solamente para lo que Goldthorpe entiende como estratos bajos, sino también para el resto de las clases sociales.

extraer la conclusión de que el empresariado no se encuentra identificado con la ideología neoliberal. En todo caso, sí podríamos concluir que el neoliberalismo no es una ideología que impregne a la totalidad de los miembros de la clase alta.

Por otro lado, la Tabla N° 4 muestra que hay una asociación entre los trabajadores que no están integrados al sistema salarial, que incluye determinadas protecciones sociales y derechos laborales instituidos, y las inclinaciones ideológicas neoliberales, precisamente porque en los estratos medios y bajos la inclinación ideológica neoliberal aumenta alrededor de 7 puntos porcentuales entre los precarios, en comparación con los trabajadores integrados dentro de la misma clase. Aquellos que se ubican en los bordes de la estructura social y que padecen la desintegración neoliberal de los lazos de solidaridad que tejían los Estados de Bienestar parecerían ser, paradójicamente, aquellos más interpelados por la ideología neoliberal y más propensos a identificarse con los núcleos de sentido que en él se traman.

Tabla N° 4: Neoliberalismo según estrato social e inserción en el mercado laboral

		Estratos según Goldthorpe					
		Estrato superior		Estratos medios		Estratos manuales bajos	
		Integrado	Precario	Integrado	Precario	Integrado	Precario
Ideología Neoliberal	<= 3,00	55,50%	72,20%	38,90%	32,50%	35,90%	28,40%
	3,01+	44,50%	27,80%	61,10%	67,50%	64,10%	71,60%
<b>Total</b>		100,00%	100,00%	100,00%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta "Problemas de la Democracia" (CONICET – ANPCyT).

Para continuar desentrañando la capacidad de interpelación ideológica del neoliberalismo vale la pena detenerse también en los niveles educativos de quienes se identifican con disposiciones neoliberales. Eso nos permitirá explicar también por qué cuando el estrato superior incluye a quienes tienen mayor capital cultural (como sucede con los artistas y algunas categorías profesionales) el neoliberalismo parece tener menos capacidad de penetración entre los más beneficiados de la estructura social. Por otro lado, podríamos también asociar ese “neoliberalismo por abajo” constituido por un 52,7% de sujetos de clase media o baja neoliberales, con el nivel educativo alcanzado por esos sectores. Evidentemente, la formación educativa permite acceder a movimientos de los datos estadísticos en los que las asociaciones y los reacomodamientos ideológicos impiden lecturas mecanicistas (Bourdieu 1990).<sup>7</sup>

La tendencia que se expresa en la Tabla Nº 5 permite sostener que a medida que crece el nivel educativo, los sujetos se alejan de la ideología neoliberal: el 74,6% de quienes tienen primaria incompleta se identifican con posiciones neoliberales mientras que sólo el 45,2% de quienes completaron la formación universitaria lo hacen. Vale decir, que las posiciones ideológicas neoliberales se expanden más allí en donde el nivel educativo es menor. Así por ejemplo, dentro de las posiciones muy neoliberales la mayoría (66,1%) se compone de aquellos que contaban con primaria completa (30,1%) o secundaria completa (36%). Sin embargo, cuando nos concentramos en aquellos sujetos con mayor nivel educativo (esto es, aquellos que cuentan con estudios universitarios completos) la distribución es más equilibrada: mientras que un 45,2% de los universitarios es más afín a la ideología neoliberal, un 54,8 % se distancia de sus núcleos ideológicos.

Vale decir que mientras que la formación superior (terciarios y universitarios) no modifica de manera diferencial a las posiciones ideológicas neoliberales, el bajo nivel educativo conduce mayoritariamente a posiciones neoliberales operando como uno de los posibles factores explicativos de la capacidad de interpelación de esta ideología.

---

<sup>7</sup> “No es posible justificar de manera unitaria y a la vez específica la infinita diversidad de las prácticas si no es a condición de romper con el *pensamiento lineal*, que sólo conoce las estructuras simples de orden de la determinación directa, para dedicarse a la reconstrucción de las *redes* de las enmarañadas relaciones que se encuentran presentes en cada uno de los factores” (Bourdieu 1998: 105).

Tabla Nº 5: Neoliberalismo según nivel educativo

			Nivel educativo				
			Primaria completa	Secundaria completa	Terciario completo	Universitario completo y más	Total
Ideología neoliberal	<= 3,00	% dentro de Ideología neoliberal	15,7%	28,1%	27%	29,2%	100%
		% dentro de Nivel educativo	25,4%	33,8%	49,3%	54,8%	39,5%
	3,01+	% dentro de Ideología neoliberal	30,1%	36%	18,1%	15,8%	100%
		% dentro de Nivel educativo	74,6%	66,2%	50,7%	45,2%	60,5%
Total		% dentro de Ideología neoliberal	24,4%	32,9%	21,6%	21,1%	100%
		% dentro de Nivel educativo	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta “Problemas de la Democracia” (CONICET – ANPCyT).

### Conclusiones

En este trabajo nos hemos aproximado al análisis del modo en que la ideología neoliberal contemporánea se asocia con las disposiciones políticas ligadas a los procesos des-democratizadores que se observan en el mundo social capitalista actual,

particularmente en el nivel ideológico de los sujetos. Para ello, hemos estudiado cómo se articula subjetivamente el neoliberalismo con algunas representaciones culturales y políticas en ciertos estratos de la sociedad argentina. Hemos estudiado estadísticamente el vínculo entre neoliberalismo y posiciones autoritarias, y también el modo en que la ideología neoliberal produce posiciones refractarias al conflicto socio-político. Si bien la asociación entre neoliberalismo y des-democratización ya había sido anunciada conceptualmente por el programa político-económico explicitado en los textos de Hayek, mucho antes que las reformas neoliberales se consolidaran en el capitalismo, aquí nos interesaba indagar el *modo* en el que se articulan en nuestros días los imaginarios, las sensibilidades y los afectos democráticos en subjetividades interpeladas por la ideología neoliberal. En ese sentido, nos preguntamos ¿de qué modo se articulan los afectos más *inconscientes* de los sujetos que promueven las pasiones del odio y el rencor, la crueldad frente a lo diferente y la sumisión irreflexiva ante la autoridad con los discursos “más racionales” de la *justificación* de la desigualdad social que circulan hoy en día en la esfera pública neoliberal? ¿Cómo se teje esa madeja ideológica densa que en nuestro presente articula tanto un autoritarismo intenso que reclama por mayor intervención policial para reprimir la presencia física de expresiones políticas y culturales diversas en el espacio público con el rechazo de los conflictos sociales y políticos que produce el debate por la distribución de los bienes sociales, una justificación meritocrática del orden social y una concepción tecnocrática de la administración del Estado?

El modo en que la ideología neoliberal, nutrida de un conjunto de formas de justificación de la desigualdad social, de una concepción flexible del trabajo, de ideologemas meritocráticos y tecnocráticos, se articula con esas dimensiones más afectivas e inconscientes del autoritarismo social y el anti-politicismo, nos permite concluir que entre ciertas posiciones anti-democráticas y el neoliberalismo no solamente existe una afinidad conceptual de sentido. Más bien, habría que pensar que la des-democratización que el neoliberalismo impulsa en las instituciones políticas contemporáneas, y que puede observarse con claridad en el avance de la extrema derecha en el sistema político de todas las latitudes del mundo, se produce *también* en el

nivel ideológico de las subjetividades de los individuos. La ideología neoliberal implica esa conjugación de afectos autoritarios con discursos justificadores del orden social existente y rechazos tanto racionales como afectivos de la dimensión conflictiva de la política. Lo que hemos visto es que no sólo las subjetividades más interpeladas por el discurso neoliberal son también las que se identifican con disposiciones autoritarias y anti-conflictivistas sino que se trata de núcleos afectivos y de sentido que funcionan en conjunto.

El neoliberalismo explota esa articulación en una interpelación ideológica que no discrimina por estratos sociales sino que se ha logrado instalar en la subjetividad de sectores diferentes de la sociedad argentina, intensificando su presencia en aquellos espacios en donde la fragmentación neoliberal de lo social ha dejado a la intemperie a vastos estratos sociales. Hemos identificado que tanto la precariedad de la inserción en el mercado laboral como el menor nivel educativo potencian la capacidad de interpelación del neoliberalismo, de manera que aquellos que más sufren las consecuencias de la desintegración que el neoliberalismo produce en las sociedades salariales asociadas a un Estado de Bienestar, son también quienes más se identifican ideológicamente con el neoliberalismo, con sus derivas autoritarias y con el rechazo de la conflictividad política. Por lo tanto, se trata de una ideología que no sólo funciona con sus propias víctimas sino que corroe las condiciones de posibilidad de una transformación del orden social que ella produce, y de esa manera, se reproduce a sí misma con una efectividad dramática de la que somos testigos en nuestros días. Si el neoliberalismo capitalista radicaliza la desdemocratización de nuestras sociedades, a las ciencias sociales de vocación crítica les toca la tarea de contribuir en sus diagnósticos al conocimiento orientado a una verdadera democratización de la democracia.

### **Referencias bibliográficas**

- Crouch, Colin. 2004. *Posdemocracia*. Madrid: Taurus.
- Dardot, Pierre y Laval, Christian. 2013. *L'étrange victoire. Comment le néolibéralisme défait la démocratie*. Paris: La Découverte.

- Balibar, Etienne. 2013. *Ciudadanía*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Brown, Wendy. 2015. *Undoing the Demos. Neoliberalism's Stealth Revolution*. New York: Zone Books.
- Bourdieu, Pierre. 1990. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- 1998. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Clemenceau, Lautaro; Fernández Melián, María C. y Rodríguez de la Fuente, José. 2016. "Análisis de esquemas de clasificación social basados en la ocupación desde una perspectiva teórico-metodológica comparada", en *Documentos de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani*, N° 44. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Goldthorpe, John y Erikson, Robert. 1992. *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. Oxford: Oxford University Press.
- Hayek, Friedrich. A. 1980. "The Economic Conditions of Interstate Federalism", en: Hayek. F. A. (ed.), *Individualism and Economic Order*. Chicago: University of Chicago Press.
- Honneth, Axel. 2014. *El derecho de la libertad*. Buenos Aires: Katz.
- Ipar, Ezequiel; Chavez Molina, Eduardo, Catanzaro, Gisela 2014. "Dilemas de la democracia (y el capitalismo) en la Argentina: transformaciones sociales y reconfiguraciones ideológicas. Parte I", *Realidad económica*, vol. 285, pp. 33-56.
- Ipar, Ezequiel y Catanzaro, Gisela. 2016. *La subjetividad anti-democrática. Elementos para la crítica de las ideologías contemporáneas*, Documento de Trabajo N° 76. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Marshall, Thomas H. y Bottomore, Tom. 1998. *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza.
- Prestifilippo, Agustín Lucas y Wegelin, Lucía. 2016. "El neoliberalismo como trama ideológica en la Argentina reciente", *Utopía y praxis latinoamericana*, Vol. 21, Universidad de Zulia, pp. 29-49.
- Standing, Guy. 2011. *The precariat*. Londres: Bloomsbury.
- Streeck, Wolfgang. 2016. *Comprando tiempo, la crisis pospuesta del capitalismo democrático*. Buenos Aires: Katz.